

Innovaciones en diseños de investigación y criterios “bilingües” de validez

Ignacio Pardo

Introducción

GRAN PARTE DE los avances metodológicos de los últimos años se deben a la superación del debate cuanti-cualitativo. Si bien no se ha clausurado la discusión, la *tesis de la incompatibilidad* ya no tiene fuerza argumental ni defensores importantes; por tanto, las aproximaciones cuanti y cualitativa han pasado a ser insumos o estrategias antes que alternativas excluyentes.

La principal vía abierta en este sentido es la perspectiva que se ha afianzado en la literatura especializada en inglés bajo el nombre de *Mixed-Methods*. Su desarrollo en castellano es incipiente (nos referiremos a ella como Métodos Combinados,¹ MC) y supera el venerable debate ya no discursivamente sino en forma aplicada. Su surgimiento le debe tanto a la perspectiva cualitativa como a la cuantitativa y su desarrollo se apoya en la propia práctica de investigación, de la mano de subdisciplinas como la evaluación de programas, la antropología demográfica o la sociología educativa, que sobrepasaron las fronteras de la “guerra de paradigmas” por la vía de los hechos. Más recientemente emergieron las discusiones epistemológicas y metodológicas de un mayor nivel de abstracción.

¹ La traducción más correcta al español parece ser la de “combinados” (ante la alternativa de “integrados” y la ausencia de acuerdos en los trabajos similares a esta línea de trabajo dentro de los países de habla hispana). Se ha hablado de “métodos mixtos” y “multimétodos” (Verd y López, 2008), pero no parecen buenas soluciones. El término “mixto” se utiliza para designar los modelos de efectos fijos y variables, propios del análisis cuantitativo de datos longitudinales, por lo que favorece la confusión. “Multimétodos” refleja pluralidad, pero no denota con mucha fuerza la idea de diálogo, de combinación. Desde la acumulación en inglés, no hay contacto fluido con versiones castellanas de esta propuesta, aunque Métodos Combinados parece ser, en diálogo con quienes trabajan el tema, la mejor opción (Tashakkori, 2009: comunicación personal).

Haciendo foco en el creciente enfoque de MC, entonces, se sistematizarán aquí las opciones de diseño de investigación que se abren desde esta perspectiva, para luego repasar las innovaciones en términos de diseño muestral. El intento fundamental es el de releer las discusiones sobre validez, que ha enfrentado a las perspectivas cuantitativa y cualitativa hasta hace muy poco, a la luz de estas innovaciones. Se enfatiza así la vinculación entre el problema de la validez y los métodos combinados, poco tratada hasta ahora, y se toma partido por una noción abarcadora que resulte “bilingüe”. Necesariamente, esto lleva a rechazar la idea de una especificidad extrema de lo cualitativo.

Finalmente, dado que esta idea bilingüe de validez es desafiada por los problemas prácticos de las investigaciones combinadas, se atenderá uno de los principales: el dilema (habitual en este tipo de investigación y a menudo ausente de las reflexiones metodológicas) de cómo enfrentar las conclusiones conflictivas que pueden derivarse a partir de las diferentes fases del diseño. En línea con la idea de validez defendida, se abogará por la perspectiva de un diálogo entre las conclusiones conflictivas provenientes de lo cuanti y cualitativo, donde más que perseguir la coherencia a cualquier costo, se conjugue la riqueza de los datos en una interpretación teórica de las varias miradas construidas en cada fase. En última instancia, una aproximación así se apoya en una epistemología de realismo científico o realismo crítico, que pretende superar el interpretativismo sin someterse a la validez experimental clásica, generando un marco donde lo cuali y cuantitativo se sometan a exigencias comunes de rigor inferencial.

1. El punto de partida de las principales innovaciones metodológicas

Amén de las grandes innovaciones en técnicas de análisis que se han visto en los últimos años, fundamentalmente desde lo cuantitativo, la mayor parte de los recientes avances metodológicos provienen de la perspectiva de MC: allí existe una base desde la cual robustecer la investigación social. Esto no implica que toda la práctica investigativa pase a ser combinada; tal cosa no tiene sentido, ni está sucediendo en la práctica.² Se trata simplemente de un salto relevante, aunque aún en construcción. Tiene antecedentes desde décadas atrás; una propuesta clara desde Greene, Caracelli y Graham

²Un panorama en 2010 muestra que las investigaciones combinadas no son más que el 16% en disciplinas aplicadas y el 6% en las más “puras” (Alise y Teddlie, 2010). Aunque puede predecirse que tal porcentaje crecerá, hay objetos de estudio que reclaman un abordaje meramente cuantitativo o cualitativo y así seguirá sucediendo.

(1989); presencia fuerte desde Tashakkori y Teddlie (1998)³ y popularidad recién en esta década. Aún antes de conformarse una comunidad de investigadores en torno al uso de MC, ya se habían generado algunas tipologías desde las cuales organizar el uso alternado de paradigmas según las necesidades del universo de estudio y el tipo de conocimiento a construir (Errandonea y Super-vielle, 1986).

En el cambio de siglo se fueron desarrollando clasificaciones, de forma de ordenar la experiencia concreta de los investigadores en MC. Ya se trataba de diseños exploratorios, descriptivos o explicativos/confirmatorios, se empezó a considerar de valor el trabajo conjunto de los abordajes cuanti y cualitativo plasmando aspectos concretos, como las tipologías de diseños: no siempre desde la perspectiva más obvia, sino abriendo la posibilidad de la transformación de datos y rompiendo las fronteras habituales (aquellas que figuran en las inevitables tablas que oponían características de los paradigmas, asumiéndolos como compartimentos estancos).

¿Para qué combinar métodos, qué queremos lograr cuando nos embarcamos con este tipo de estudios, por lo general más caros, más largos y quizá más inciertos que las tradicionales investigaciones cuanti o cualitativas? Como resumen, Mason (2006b) identificó seis estrategias del *para qué* usar MC, que se comentan a continuación:

- 1) Para tener información de contexto (desde lo cualitativo agregar descripciones cuantitativas), o enfocar algún aspecto específico (desde lo cuantitativo ilustrar cualitativamente, con algún “ejemplo” o caso particular, como suele hacerse en los informes de ciertos organismos). En esta lógica la combinación funciona casi como un *plus* retórico, que no modifica la lógica de investigación.
- 2) Para contestar preguntas distintas (lo cuantitativo para “preguntas cuantitativas”, sobre magnitudes y asociación entre ellas; lo cualitativo para ir hacia los significados). La lógica de combinación es así paralela, con más presencia conjunta que integración de métodos, por lo que no es muy arriesgada como estrategia; los beneficios son asimismo limitados.
- 3) Para contestar preguntas acerca de diferentes porciones conectadas de una totalidad mayor. La lógica en este caso es de integración; es necesario explicitar a qué niveles y cuál es el modelo con respecto al cual se integran ambas partes.
- 4) Para lograr una medición más precisa a través de la triangulación. En términos lógicos, buscar la *corroboración*.

³ El mismo año en que hay que apuntar el aporte, en castellano, de Bericat (1998).

- 5) Para contestar preguntas distintas pero que se interceptan. La lógica es aquí multidimensional y provoca una *tensión creativa* entre lo cuantitativo y lo cualitativo; el fin último es dar cuenta de una complejidad social donde hay causalidad y regularidades expresadas en realidades mensurables y que tiene lugar, al mismo tiempo, en contextos y desde perspectivas locales, con significados y racionalidades situadas.
- 6) Para aprovechar circunstancias de forma oportunista. Sin lógica explícita, sino el mero accidente de una oportunidad de recoger datos, o acceder a datos secundarios, que “convierten” la investigación en una de MC, aunque casi por el absurdo.

El puntapié inicial para la sistematización actual de los MC, de todas maneras, proviene de Greene, Caracelli y Graham (1989). Allí se identificaban cinco propósitos para la combinación, que resultan más claros:

- Triangulación (para corroborar resultados o ver cómo confluyen dos abordajes distintos en un mismo tema, minimizando sus respectivos sesgos).
- Complementariedad (para elaborar mejor o clarificar un tema a través de perspectivas diversas, que aprehendan mejor su complejidad).
- Desarrollo (para favorecer la puesta a punto de técnicas, mediciones o muestras de un abordaje, usando los resultados del otro; como los grupos de discusión que preceden al refinamiento de las *escalas Likert*).
- Iniciación (para descubrir paradojas o aspectos conflictivos y poder abrir paso a nuevas preguntas).
- Expansión (para ampliar el abanico de dimensiones que incluimos en nuestros objetivos de investigación).

Más allá de estas u otras tipologías, que las hay, no se registran diferencias dramáticas; la comunidad de investigadores en MC ha avanzado en generar acuerdos terminológicos y sustantivos que permiten llevar la discusión a etapas de mayor rigor y sistematización que este comienzo que aquí se ha mostrado. Aunque es cierto que muchas veces los acuerdos congelados en ciertos modelos a seguir tienen poco correlato en la práctica (Bryman, 2005), explicar marcos de trabajo y consensuar términos es fundamental para una comunidad que da sus primeros pasos *como tal* y avanza en términos de reflexividad.

Esta introducción a las motivaciones y perfiles de la investigación con MC es relevante, en definitiva, en tanto permite ubicar el origen de las nuevas opciones en la práctica de investigación, que involucran nuevas herramientas y nuevos retos. Eso se verá a continuación, comenzando por los aportes que han

hecho los estudios con MC para ampliar el abanico de los diseños de investigación.

2. Algunos diseños de investigación que sacan provecho de la combinación de métodos

No resulta obvia la construcción de un buen diseño de investigación. No lo fue ni lo es en los abordajes cuanti o cualitativo “puros” y dado que trabajar con MC no implica una agregación aditiva, mucho menos obvias resultan las opciones que implican combinación. Al pensar en el diseño conviene recordar que en cualquier investigación trabajaremos con datos construidos desde cierta perspectiva; “concebidos como ofreciendo tipos de evidencia específicos, como porciones particulares más que reveladoras de las totalidades de nuestro problema de investigación (...). La combinación de los datos debe entonces estar informada por el compromiso sustantivo y teórico con el problema en cuestión” (Irwin, 2006: 3).

Para eso, el diseño se deberá orientar a la combinación de tipos de evidencia específicos, que son los que por un lado reflejan

una realidad fáctica estructurada por hechos sociales externos cuyo tratamiento estadístico cuantitativo genera datos [y por otro los que refieren a] una realidad simbólica estructurada por significaciones y símbolos que formaría eso que E. Laclau y Ch. Mouffe han llamado campo de la discursividad y cuyo tratamiento es fundamentalmente comunicativo, lingüístico y semiológico. (Alonso, 1998: 158)

Si bien puede haber una fase cuantitativa y otra cualitativa de la investigación, la potencialidad de los MC reside en que confluyan para que la validez de las conclusiones sea reforzada por algún tipo de sinergia entre ambas perspectivas y así evaluar mejor la *significatividad* práctica de los hallazgos, complementando la *verstehen* cualitativa con las formas de la significatividad provenientes de lo cuantitativo, como la estadística (ya sea en sentido restringido o ampliado).

Es cierto que hay algunos diseños “evidentes” y sencillos para trabajar desde el post-positivismo o interpretacionismo, pues se han usado extensamente. Nada impide que se conviertan en fases de un estudio con MC; algunos de ellos se ponen en práctica, por ejemplo, al buscar dimensiones relevantes en entrevistas exploratorias para luego sistematizarlas en un formulario de encuesta. Es una combinación posible, claro, pero no parece aprovechar demasiado la riqueza de los métodos empleados, ya que de la exploración inicial

sólo se toman ciertas dimensiones, que se despegan de su contexto y analizan en una sola de sus facetas, como ya se señalaba años atrás (Conde, 1987).

Como se ha advertido largamente (Beltrán, 1986, entre otros), la elección metodológica debe someterse a la definición de los objetivos del estudio. La(s) pregunta(s) de investigación pueden vertebrar el diseño de forma muy práctica, además. Desde los MC a menudo se hacen unas de tipo cuantitativo y otras de tipo cualitativo, enfocadas en cada caso a aspectos diferentes del problema a tratar. O una gran pregunta que contiene aspectos cuanti y cualitativos a desarrollar. Luego de tales preguntas vendrán las decisiones de diseño, acaso vertebradas en los siguientes tres bloques, según el rastreo bibliográfico presentado por Hall y Howard (2008): *a)* decisiones de *ponderación* (qué peso tendrá un enfoque u otro) y eventualmente de *prioridad*; *b)* decisiones acerca de en *qué niveles o etapas* tendrá lugar la combinación de perspectivas; *c)* decisiones acerca de la *secuencia* en que se dará la combinación.

Pensando en términos sinérgicos, ningún método tiene primacía *inherente* sobre el otro: hay que valorar las diferencias en cuanto ventajas estratégicas y asimismo asumir cuál será la relación entre el investigador y el diseño de investigación, para generar un marco de acción orientado a la práctica de investigación con MC donde eventualmente sí pueda haber primacía de uno u otro. En Teddlie y Tashakkori (2009) se conciben 6 criterios como diferenciadores a la hora de enumerar tipos de diseño: *a)* el número de fases del estudio, *b)* las formas de implementación de la parte cuali y cuantitativa, *c)* la etapa en que se integran, *d)* el énfasis o predominio de alguno de ellos, *e)* las funciones del estudio y *f)* la perspectiva teórica o ideológica. En esa misma línea, se distinguieron cinco “familias” de diseños:

- Simultáneos.
- Secuenciales.
- De conversión (un tipo de datos se convierte al “otro paradigma” para ser trabajado desde una lógica de análisis diferente, cuantitativizando o cualitativizando la información).
- Multinivel (integración y combinación de perspectivas en varios niveles de análisis).
- De integración total (combinación interactiva en todas las etapas de la investigación, con muchas posibilidades de implementación, donde un abordaje afecta la formulación del otro).

Greene (2008) quiso sistematizar las decisiones de diseño en MC en dos grupos: las primarias (independencia/interacción entre paradigmas; paridad/predominio de alguno de ellos; secuencialidad/simultaneidad) y las secunda-

Cuadro 1

Diseños básicos de MC, según temporalidad y relación entre abordajes

	<i>Simultaneidad</i>	<i>Secuencialidad</i>
Énfasis igualitario	CUALI + CUANTI	CUALI → CUANTI
		CUANTI → CUALI
Predominio	CUALI + cuanti	CUALI → cuanti
		cuanti → CUANTI
		CUANTI + cuali
		CUANTI → cuali
		cuanti → CUALI

Fuente: Johnson y Onwuegbuzie (2004).

(Las mayúsculas indican predominio, el signo + simultaneidad y el signo → secuencialidad.)

rias (intencionalidad transformativa; cantidad de estudios involucrados; cantidad de frases; formas de compensar los sesgos). Hay más tipologías de tipos de diseño con MC, como la de Maxwell y Loomis (2003, citado por Creswell, 2009) desde el marco sistémico, pero aquí no será relevante recorrerlas exhaustivamente: se registran más de 40 tipos de diseño en la literatura. En este artículo sólo cabe reducir esa gran complejidad para dar un pantallazo de las innovaciones más típicas. Así, se puede apreciar más intuitivamente qué decisiones están detrás de las opciones de diseño.

Como vemos en el Cuadro 1, tomando en cuenta sólo dos decisiones, el orden temporal (simultáneo o secuencial) y el predominio o igualdad de una perspectiva sobre otra, se generan nueve tipos de diseño diferentes. Además de que en el propio diseño simultáneo puede haber caminos relativamente separados, pero también incluirse una fase *anidada* dentro de la otra (Katsulis, 2003).

Aunque sea sustantivamente menor, la construcción de una notación específica para distinguir cada uno de los diseños de MC (usada en el Cuadro 1) es una ilustración significativa de los avances en materia de sistematización. Recientemente, en otra variante de estas formas, se ha propuesto usar los paréntesis y notar “cuanti(cuali)” o “CUALI(cuanti)” para hablar de

diseños anidados (Creswell y Plano-Clark, 2009). El ejemplo más evidente es el de la construcción de datos cualitativos, por ejemplo con entrevistas en profundidad, como estrategia secundaria dentro de un experimento, que usa una lógica ligada a lo cuantitativo. También puede pensarse en un ejemplo en el otro sentido: una etnografía dentro de cuyo desarrollo se echa mano de información secundaria de tipo estadístico.

Cualquier modelo implica simplificaciones, pero se trata de herramientas que ayudan a los investigadores a visualizar mejor el marco lógico en el que llevarán adelante el proceso según sus necesidades. Por supuesto, la realidad es luego más compleja y móvil: la propia parte cualitativa de los diseños de MC se estructura en gran medida como un diseño emergente, según lo que indica su tradición, lo que se aleja un poco de la posibilidad de “elegir” un tipo de diseño apriorísticamente.

Por otro lado, el campo de MC avanza rápidamente en este momento, por lo que además de estar al día con el *estado del arte* se debe lidiar con las incertidumbres ineludibles de un campo en construcción. Además, “tomar decisiones acerca de cómo secuenciar y combinar métodos dependerá de la naturaleza de la investigación que se esté llevando adelante y es un asunto de juicio, experiencia... y ¡suerte!” (Spratt, Walker y Robinson, 2004: 7). Cabe esperar que la influencia de la suerte sea menor que la del resto de los atributos necesarios. A continuación, veamos qué variantes existen a la hora de generar variantes de diseño muestral desde la perspectiva de MC.

3. Variantes del diseño muestral combinado

En comparación con las discusiones y tipologías en torno al diseño, existe un poco menos de acumulación acerca de las formas de generar diseños muestrales novedosos y útiles. Sin embargo, es otra instancia que agrega complejidad y precisión a la práctica de investigación desde los MC.

En términos tradicionales y de “guerra de paradigmas” (y en cierta medida hasta hoy) el muestreo probabilístico ha sido el adecuado para responder las preguntas desde la mirada cuantitativa, así como el *intencionado* (entre otros nombres, según matices de definición y procedimiento) lo ha sido para la cualitativa. En el primer caso, la generalización descansa en la representatividad estadística de la muestra con respecto a la población, vía estadística inferencial. En el segundo, las unidades muestrales no se seleccionan según criterios probabilísticos sino que se eligen deliberadamente por la información clave que pueden brindar y por su variabilidad; para la generalización de resultados no se cuenta con formas de estimar los errores de inferencia. Esto parece

un talón de Aquiles, pero en nuestra opinión (hay varias al respecto) en la investigación cualitativa “no se excluye la posibilidad de generalizar” (Cortés, 2008: 58). Lo que se excluye, en todo caso, es la posibilidad de saber (como sabemos en las muestras probabilísticas) que al “tirar los dados” de la muestra tenemos altas chances (habitualmente 95%, aunque después de extraída la muestra no sepamos si tuvimos suerte o no) de poder inferir estadísticamente nuestros resultados muestrales a la población.

En cualquier caso, hay gran variedad de posibilidades y técnicas de recogida dentro de los muestreos probabilísticos e intencionados (estratificados, de conglomerados y muchos otros en el primer caso; de casos extremos, “bola de nieve” y muchos otros, en el segundo) que no cabe desarrollar en términos específicos aquí.

A pesar de lo dicho acerca del abordaje cuantitativo y el muestreo probabilístico, no es correcto que lo que caracterice a las muestras cuantitativas sea siempre la selección aleatoria y a las cualitativas la no aleatoriedad (Onwuegbuzie *et al.*, 2007). Hay instancias de selección aleatoria en muestreos cualitativos y de selección no aleatoria en cuantitativos, como en el muestreo por conveniencia que se realiza al seleccionar unidades por el sistema de cuotas.⁴ Sí es cierto, al menos en la enorme mayoría de los casos, que las muestras suelen ser más grandes en las investigaciones cuantitativas, aunque también hay algunos casos de investigación cualitativa con gran tamaño muestral.

Abriendo las oportunidades a todos los tipos de muestreo, sean desde lo cuantitativo o cualitativo, podemos encontrar decenas de posibilidades. Pero ¿de qué diseños muestrales han echado mano las investigaciones con MC? En principio, un estudio con MC tendrá probablemente múltiples muestras, de distinto tamaño y naturaleza. Y de acuerdo a nuestra pregunta de investigación queremos representatividad estadística y/o información rica, densa y contextual. Teddlie y Yu (2007) y luego Teddlie y Tashakkori (2009) tipologizaron los diseños muestrales de MC en cinco categorías:

- 1) Muestreo básico de MC.
- 2) Muestreo secuencial de MC.
- 3) Muestreo simultáneo, concurrente o paralelo de MC.
- 4) Muestreo multinivel de MC.
- 5) Combinación de estrategias de muestreo combinado

⁴ Aunque suele pensarse que el muestreo por cuotas es probabilístico, el procedimiento implica seleccionar unidades por sus atributos (frecuentemente el sexo y la edad de individuos) más que establecer una probabilidad predeterminada para la selección aleatoria de las unidades, si bien puede “funcionar”, logrando representatividad estadística tal como una muestra probabilística.

Un ejemplo del primer caso es el muestreo por cuotas que ya se nombró y que resulta *intrínsecamente combinado*. Con respecto al muestreo secuencial de MC, por otra parte, hay variedad de ejemplos que ilustran su potencial: se trata de iluminar el muestreo de la fase cualitativa a partir de los resultados de la cuantitativa, o viceversa, cuando tomamos casos extremos del puntaje en un cierto test cuantitativo, por ejemplo, para realizar entrevistas en profundidad a la búsqueda de significados subjetivos. En el muestreo simultáneo, menos habitual, se utiliza información que proveyó el análisis derivado de una de las muestras para diseñar la otra. Finalmente, hacer una muestra multinivel es uno de los procedimientos más interesantes, usado sobre todo en sociología educativa u otro terreno donde haya unidades de análisis que a su vez contienen unidades de otro nivel jerárquico. Podemos pensar en muestras de grandes regiones del país, por ejemplo, dentro de las que se eligen provincias, dentro de las que se eligen ciudades, y allí (si siguiéramos seleccionando niveles, aunque no es común que sean más de tres o cuatro) escuelas; luego aulas y estudiantes. En esta sucesión de niveles, habrá muestreo intencionado (por ejemplo, he elegido el norte y este del país por ser teóricamente ricos, ya que tienen características específicas que interesan para mi pregunta de investigación) y probabilístico (las provincias escogidas pretenden representar el universo de toda la región), para acaso luego volver a una muestra intencionada (hay escuelas conflictivas que interesa estudiar a partir de mis intereses teóricos) y continuar procediendo de ese modo según nuestros objetivos de investigación.

Esto admite también estrategias donde se mezclan los tipos presentados, ya que “la creatividad y flexibilidad en el muestreo en MC son cruciales para tener éxito [lo que implica permitir que] se transfieran o generalicen las conclusiones del estudio a otros individuos, grupos, contextos, y así” (Teddlie y Yu, 2007: 98). En definitiva, lo que uno querría con el muestreo en MC es obtener lo mejor de ambos mundos, ya que al “comprender el amplio rango de técnicas de muestreo [se pueden] tener más oportunidades de generar hallazgos que sean al mismo tiempo ricos en contenido e inclusivos en espectro” (Tashakkori y Teddlie, 2003: 292). El diseño muestral deberá para eso contemplar las vertientes cuanti y cualitativas de la pregunta de investigación, o las diferentes preguntas de investigación, si las hubiere. Todo esto implica decidir *qué tipo* de generalización perseguimos, entre otras cosas.

En cuanto al tamaño muestral, existen recomendaciones, a menudo provistas de alguna cuota de arbitrariedad, en torno a tamaños mínimos para el uso de una u otra técnica de análisis. Para las muestras dentro de lo cuantitativo, puede haber umbrales mínimos, marcados por los procedimientos estadísticos, según el número de variables que se quiera usar y

el análisis que se lleve a cabo. En la lógica cualitativa, baste decir que no tiene sentido tomar un tamaño muestral tan chico que no permita alcanzar el punto de saturación, allí donde el investigador interprete que obtener más información sólo sería redundante. Claro que en este caso la decisión es *ex post* y no de diseño previo.

Este nuevo panorama de opciones hace necesaria la observación de dos reflexiones centrales a cualquier investigación: 1) la inexcusable reflexión sobre la validez de nuestros resultados y 2) la discusión menos frecuente, pero de creciente importancia ante las investigaciones de MC, en torno a los pasos a seguir cuando nos encontramos con conclusiones conflictivas entre sí.

A continuación, el primer punto, comenzando por el recorrido y destino de las reflexiones sobre la validez en los abordajes cuanti y cualitativo, necesariamente desafiados en la actualidad por la transformación que aquí estamos observando: ya no los separa una barrera sino una membrana permeable y móvil, que admite el trabajo conjunto en el marco de MC con las opciones de diseño y muestreo que se comentaron.

4. Sobre los problemas de validez

4.1 Debates paralelos

La discusión acerca de las amenazas a la validez y de cómo conjurarlas es consustancial a cualquier práctica de investigación en la sociología y las ciencias sociales. Debiera ser un tema explícito, abierto, dado que la investigación científica pierde su razón de ser y su base epistemológica cuando deja de ser conocimiento justificado en forma pública. Pero sucede que la definición de validez es más inasible de lo que parece y suele darse por sentado. En términos generales, puede hablarse de validez como el grado en el que nuestra investigación da cuenta de los fenómenos que pretende observar de la manera más exacta y exhaustiva posible. Más que un atributo que se posee o no, supone una evaluación de la investigación llevada adelante. Veamos cómo la evolución de esta noción ha desembocado en un nuevo conjunto de desafíos ante la cuestión de la validez de investigaciones con MC. En primer lugar, repasando su problemático recorrido a través de las miradas cuanti y cualitativa.

La discusión sobre la validez está más que nada vinculada a la tradición cuantitativa y surgida al calor del diseño experimental: allí se trata de conocer hasta qué punto es apropiado inferir una relación causal, en ese ámbito controlado de manipulación de variables. En tal tradición, se comenzó a concep-

tualizar la validez *de constructo* para luego construir la idea de validez sobre tres tipos: de constructo (el grado en que el indicador usado para recoger información sobre un concepto está realmente midiendo ese concepto), de contenido (el grado en que la medición u observación da cuenta de todas las dimensiones del concepto que pretende observar) y de criterio (el grado en que nuestra medición se acerca a un estándar externo, sea concurrente o futuro... en tal caso se hablará de validez *predictiva*).

En las ciencias sociales, el eje suele centrarse, por un lado, en la validez de constructo; allí se relacionan nuestras pretensiones teóricas con las posibilidades de observación empírica. Por otro, se trata de atender al concepto de validez relacionada con el diseño: en ese sentido, se habla de validez interna, como la capacidad de descartar las posibles explicaciones alternativas y alcanzar coherencia en la explicación propia. En tercer lugar, se suele evaluar la capacidad de generalizar los resultados en términos de validez *externa*. Otra forma de recoger estas mismas evaluaciones sobre la validez general de una investigación se presenta en Gliner y Morgan (2000: 377), distinguiendo entre 1) validez en la medición, 2) en el diseño y 3) de la inferencia estadística.

Aunque la elaboración de tipos de amenazas a la validez, como las clásicas de Campbell y Stanley (1963), hayan surgido con base en lo cuantitativo y experimental, en el otro “mundo”, cualitativo, el propio debate sobre la validez resulta consustancial a la legitimidad de esta perspectiva. En esa línea, los intentos de construirla se han desarrollado históricamente desde estrategias muy variadas, según las formas de entender la naturaleza de la investigación cualitativa.⁵

Las posiciones van desde 1) las más extremas en su especificismo, que proclaman la inconveniencia de atenerse a un criterio cargado de la tradición cuantitativista, pasando por 2) las intermedias, que dan otra forma a la palabra validez manteniendo el concepto, hasta las que 3) se adaptan a los criterios dominantes y finalmente 4) las de quienes intentan pensar en criterios comunes para lo cuali y cuantitativo, negociando las cuestiones terminológicas, siempre más polémicas de lo deseable cuando se trata del diálogo entre investigadores de los distintos “mundos”. Por ejemplo, autores como Miles y Huberman (1984) asumen para lo cualitativo los mismos conceptos surgidos desde el abordaje cuantitativo. Desde las posiciones opuestas, de extremo

⁵ Por ejemplo, buscando “ampararse” en la validez de procedimientos cuantitativos o formales, ya sea 1) transformando lo cualitativo en cuantitativo, mediante nuevos desarrollos; 2) desarrollando nuevas técnicas de análisis estadístico que permitan la utilización y análisis de datos cualitativos; 3) desarrollando nuevos lenguajes formales no necesariamente numéricos para tratar datos al mismo nivel que desde lo estadístico (Alvira Martín, 1983).

desapego por esta idea, se han ideado conceptos realmente alejados de las concepciones tradicionales de validez: Lather (1986, citado en Dellinger y Leech, 2007) por ejemplo, asume conceptos tan peculiares como validez catalítica, en cuanto capacidad de liberación. Y agrega conceptos como la validez *irónica*, *rizomática* y *voluptuosa* que, como salta a la vista, abrevan en una tradición específicamente postestructuralista; no demasiado útil, por cercana a las visiones postmodernistas que no comparten la necesidad (o creen en la imposibilidad) de fijar criterios desde los cuales describir la validez de un estudio. Esta posición se aprecia firmemente en textos como el de Wolcott (1990), quien cree más apropiado comprender los fenómenos que estudia (aunque sea únicamente en la soledad inefable de su propia conciencia) que argumentar hacia la comunidad científica a favor de su investigación, con criterios explícitos. Sucede que algunos llamados a “democratizar” la investigación, a partir de disolver criterios de validez, suenan poco serios ya que de hecho rechazan la posibilidad de establecer acuerdos intersubjetivos y derivan el problema a una concepción mucho más elitista donde existen interpretaciones de plausibilidad implícitas y no sometidas al debate público.⁶

Pero si de hecho ha existido o existe una crisis de legitimación de lo cualitativo (Denzin y Lincoln, 1994) de la que vale la pena salir, es en la reformulación de los problemas de validez de donde puede emerger una salida. El “todo vale” de Feyerabend (2000) no se suele señalar explícitamente en este tipo de estudios cualitativos como una postura concreta, por tanto hay cierta indefinición que convendrá aclarar; *algo vale*. Es absurdo que lo que valga sea un criterio fijo cuando desde lo cualitativo queremos captar la dependencia del contexto. Ahora bien, es útil fijar un criterio debatible, flexible, provisorio, pero *existente*. Después de todo, el propio Feyerabend, ante las críticas que recibió su intento de *epistemología anarquista*, aclaró que su posición abogaba por una suerte de racionalidad contextual (Pardo, 2008), donde se va definiendo qué elementos hacen avanzar a la ciencia en cada momento determinado, más que por la arbitrariedad solipsista de cada trabajo.

Para decirlo mejor:

de hecho, parece que una razón por la cual algunos cualitativistas rechazan la validez surge de su percepción de que un marco positivista de validez (verdad

⁶ Hay aquí una paradoja, pues quienes se presentan por fuera de los criterios de validez suelen verse como democratizadores del conocimiento, pero en realidad operan de forma opuesta: su proceso de legitimación del conocimiento termina más ligado a los *poderes fácticos* del prestigio, el estilo o cualquier elemento extra-científico que discutido en la gran asamblea virtual que puede constituir una comunidad de investigadores. Una comunidad establece criterios, pero los puede rever cuando se produzcan cambios en el estado de opinión que lo hagan necesario.

como correspondencia) se utiliza a menudo como el estándar contra el cual otras propuestas se evalúan... ..y entienden que para rechazar el positivismo deben hacer lo mismo con la validez. Sin embargo, no es así. (Onwuegbuzie, 2000: 14)

Dado este panorama de posiciones, una postura digna de mención ha sido la reformulación de la idea de validez, adoptando otros términos. Autores como Maxwell (1992) han preferido identificar tipos específicamente cualitativos de validez: descriptiva, interpretativa, teórica y evaluativa, además de la generalización interna (de la muestra al grupo estudiado) y externa (la posibilidad de que los resultados se apliquen a otros grupos). También se ha propuesto la credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad como criterios que se pueden equiparar a los *cuantitativos* y más conocidos de validez interna, validez externa, fiabilidad y objetividad.

Las distinciones han generado cierta *inflación* de vocablos; para mostrar parte del mapa, digamos que se ha hablado de amenazas a la credibilidad interna en términos de legitimación irónica, paralógica, anidada, descriptiva; de corroboración estructural, validez teórica, sesgo de observación, del investigador, de confirmación; reactividad, correlación ilusoria, error causal y efectos de tamaño. Y de amenazas a la credibilidad externa en lo cualitativo en términos de validez comunicativa, de acción, investigativa, interpretativa, evaluativa, consensual; generalización población, ecológica, temporal; sesgos del investigador, reactividad, sesgos de orden y efectos del tamaño (Onwuegbuzie, 2000). En fin: al recopilar los términos que se usan como candidatos a ser el equivalente cualitativo de *validez* se han contado hasta 17 palabras (Lather, 1993; Lincoln y Guba, 2005; Maxwell, 1992; citados en Dellinger y Leech, 2007), por lo que ese consenso aún está lejano.

Más pragmáticamente, para buscar ideas guía que resuelvan problemas de validez, Whittemore, Chase y Mandle (2001, también citados en Dellinger y Leech, 2007, un artículo central para atender estos temas) diferenciaron criterios primarios y secundarios. Los primeros son aspectos como credibilidad, autenticidad, confianza, capacidad crítica e integridad, entre otros. Entre los secundarios hay conceptos más flexibles y subsidiarios a los primeros, como el nivel de explicitación, el carácter vívido de los datos, la creatividad, exhaustividad, congruencia, sensibilidad...

En este contexto, la discusión sobre la idea de validez, más establecida en el abordaje cuantitativo y más contestada en el cualitativo, pero en fin plagada de desafíos comunes, nos lleva hacia nuestro interés central: la construcción de una idea de validez que atienda las prácticas de investigación actuales, incluyendo especialmente la investigación combinada.

4.2 La validez ante los diseños combinados

Sucede que los estudios con MC han vuelto a traer a escena estas discusiones que aquí se plantean, pero obligando a reconsiderar las tensiones derivadas de la vieja distinción entre los dos “mundos” de la investigación social. Es una tensión que, entre otras cosas, se vincula a la diferencia entre procedimientos deductivos e inductivos. Pero ¿cuán determinantes y cuán reconciliables son esos énfasis? Nuestra posición: la investigación cualitativa y la cuantitativa

crean significado con los datos pero de forma diferente [y] esto no quiere decir que no puedan medir los mismos constructos o significados basándose en una organización sistemática de percepciones, actitudes, experiencias y demás. Y tampoco son completamente diferentes (...) en ambos casos hay interpretaciones de observaciones o preguntas hechas por los participantes o por el investigador. (Dellinger y Leech, 2007: 319)

Es decir, más allá de distintos procedimientos o distintos *a priori*s y puntos de partida, no hay en ningún caso una llegada “directa” a la experiencia humana misma, por más flexible o riguroso que se sea, sino una construcción conceptual que reduce complejidad. Y que es previa a la observación, aun cuando ésta (especialmente desde lo cualitativo) la modifique sustancialmente.

Entonces, es apropiado pensar en términos de validez (u otro concepto más o menos equivalente) en *ambas* tradiciones y *también* en MC. Dado que hay conceptos que intentan dar cuenta de algo que está en el mundo, siempre podemos intentar reducir la distancia entre las conjeturas de nuestra investigación y lo que queremos describir o explicar, trabajar sobre la validez y mejorar con la ayuda de ese canon, tanto en la mirada cuantitativa como en la cualitativa, porque si el mundo es multidimensional, ¿no debieran serlo también nuestras explicaciones? (Mason, 2006a; 2006b). Y nuestra evaluación de tales explicaciones y descripciones (es decir, nuestra idea de validez) no debe renunciar a tomar en cuenta esta multidimensionalidad integrada, concebida dentro de un marco abarcativo de toda la práctica de investigación. En términos epistemológicos, que aquí no se profundizarán, se puede pensar en estas posiciones desde el *realismo científico* o *realismo crítico* (Sayer, 1992; Murphy, 2006).

Dellinger y Leech (2007: 324-325) destacan algunos criterios para renovar y enriquecer la idea de validez, como la consistencia inferencial (con respecto al conocimiento acumulado) o las consecuencias sociales que puede tener el estudio, al tiempo que alertan sobre la vigencia de los criterios cuanti y

cualitativos “tradicionales” para evaluar por separado la validez de cada componente en un estudio de MC. Las autoras aciertan al pensar la validez como un criterio integral de adecuación a la pregunta de investigación que encaramos; desde una postura pragmática pero abierta a todo el rango de problemas que pueden amenazar una investigación.

Lo que se intenta responder en este punto es la pregunta que se hacía más arriba. ¿Debiera la investigación cualitativa tener los mismos criterios que la cuantitativa, como sostenían Miles y Huberman (1984), y por tanto los mismos criterios se aplicarían a los MC? ¿Debiéramos en cambio generar una alternativa? ¿Quizás un camino intermedio?

Reiterando la idea que aquí se defiende, se trata de tener en mente que los objetivos de una inferencia científica no son tan diferentes según se apoyen en la perspectiva cuanti o cualitativa. Si se trata de buscar regularidades, lo cualitativo no está ajeno a la tarea; si pensamos en las aproximaciones cuantitativas como búsqueda de leyes universales y generalizables más allá de cualquier dependencia espacio-temporal tampoco se sostiene el criterio de diferenciación. Hoy, ni la física proclamaría la posibilidad de tal empresa (Cortés, 2008: 38). Y en cualquier abordaje lo que querriamos como investigadores es mantener con certeza nuestras conclusiones (validez interna/credibilidad, en las respectivas tradiciones cuanti/cualitativa), poder aplicarlas a otros contextos (validez externa/transferibilidad) y captar consistentemente los fenómenos (confiabilidad/dependabilidad).

Así, a pesar de que es cierto que la discusión sobre la validez en MC está “en su infancia” (Onwuegbuzie y Johnson, 2006), se cuenta con el apoyo de lo que ya sabemos sobre los problemas de validez en general, gracias a la tradición de investigación en lo cuali y cuantitativo y también con bases para avanzar hacia criterios comunes, indispensables para la investigación con MC. Allí, al “problema de representación, que refiere a la dificultad de capturar la experiencia vivida usando texto o números (...) [y] (...) al problema de legitimación, que refiere a la dificultad de obtener hallazgos creíbles, fiables, transferibles, confirmables (...)” (Onwuegbuzie y Johnson, 2006: 52) se suma el problema de la integración.

Si bien hay un naciente cuerpo de respuestas para atender el tema que nos ocupa, no todas son útiles. Bryman (2005) busca una “solución” que no es de ayuda, pues remite a la contingencia de cada situación, por ejemplo en cuanto al énfasis puesto en cada método para construir criterios a la medida (*bespoke criteria*). Parece un contrasentido querer consensuar criterios más allá de la contingencia para querer luego apelar a ella. Los criterios abstractos son una guía necesaria para el diálogo y la justificación del conocimiento en la empresa colectiva de la ciencia.

En esa línea, la posición que aquí se quiere defender se entronca en términos prácticos con la propuesta de Tashakkori y Teddlie (2003): generar una nomenclatura propia de la investigación en MC, “bilingüe”, como comienzo del largo camino de asociar a esa nomenclatura las soluciones nuevas a los viejos problemas de validez. En principio, tales autores asocian la validez, o la *calidad de la inferencia*,⁷ a las dimensiones de *a)* calidad de diseño (idoneidad, adecuación, consistencia interna y adecuación analítica) y *b)* rigor interpretativo (consistencia interpretativa y teórica, acuerdo interpretativo, especificidad interpretativa e integración eficaz). Para la llamada generalización, el término elegido es *transferibilidad de las inferencias*. En cualquier caso, si es posible este lenguaje “bilingüe” es por lo que se dijo más arriba: los problemas de validez no resultan radicalmente distintos desde lo cuali y lo cuantitativo, más allá de matices y diferencias terminológicas y de énfasis distintos en la consistencia y la generalización.

En síntesis, las inferencias de calidad podrían ser evaluadas, resumiendo de otro modo la misma propuesta, según *a)* la consistencia interna del diseño, *b)* la consistencia conceptual, *c)* el acuerdo interpretativo que despierten y *d)* la distinción de las interpretaciones de otras interpretaciones diferentes: la forma en que se descartaron las explicaciones competidoras (Tashakkori y Teddlie, 2003). Es cierto que si bien el término *validez* parece útil aún, en tanto los investigadores asumimos su importancia más allá de los matices de su significado, hay autores que prefieren *legitimación* (como punto “neutro” entre la jerga cuanti y cualitativa). Veamos en el Cuadro 2 las amenazas a diferentes tipos de *legitimación*, entonces, que se han propuesto como específicas a los estudios con MC, para complementar la propuesta que se acaba de destacar.

Sólo un ejemplo para ilustrar uno de los tipos de legitimación expuestos en el cuadro: para trabajar en la transformación de datos podríamos tomar un texto extraído por entrevistas no estructuradas y contar la cantidad de veces que aparece cierta palabra. Claramente, existe una amenaza a la validez de las inferencias que haremos con base en ese recuento. Entre otras cosas, ¿qué

⁷ Existen, como en este caso, autores que han comenzado a relegar las discusiones sobre *validez* en pos de aquellas en torno a la idea de *inferencia*, aunque aún prevalece una concepción, que subyace en este artículo, según la cual *validez* es un concepto más abarcativo de todo el proceso de investigación. La producción de *inferencias válidas* o rigurosas es en todo caso un objetivo de cualquier investigación, pero la lógica o procedimiento inferencial refiere más acotadamente a la forma en que nuestras conclusiones o hallazgos se desprenden de los datos que construimos y las técnicas que utilizamos para generar conocimiento científico desde esa base, mientras que *validez* suele definirse de modo más multidimensional para todo el proceso de investigación.

Cuadro 2

Tipos de legitimación (validez)
en los estudios con MC y problemas asociados

<i>Tipo de legitimación</i>	<i>Problema a resolver</i>
Integración muestral	¿A qué nivel la relación entre muestra cuanti y cualitativa provee meta inferencias de calidad?
Integración interna-externa	¿Se presentan y utilizan adecuadamente las visiones del actor y el observador?
Minimización de debilidades	¿A qué punto se compensan las debilidades de un abordaje con las fortalezas del otro?
Secuencia	¿Se minimizó el problema potencial de que alterar la secuencia en que se ejecutan las fases puede alterar las meta inferencias?
Conversión	¿Se cuantitativizaron resultados cualitativos (o al revés), de forma de tener meta inferencias de calidad?
Combinación paradigmática	¿Se combinan o integran exitosamente los presupuestos ontológicos, axiológicos, metodológicos y retóricos de cada abordaje?
Conmensurabilidad	¿Las meta inferencias reflejan una visión del mundo “combinada” que se base en el proceso cognitivo gestáltico y la integración?
Validaciones múltiples	¿Hasta dónde “funcionan” las formas de validez intentadas desde lo cuali, cuantitativo y MC para generar meta inferencias de calidad?
Política-comunitaria	¿Valoran los “consumidores” de MC las meta inferencias logradas por los componentes cuali y cuantitativo del estudio?

Fuente: Onwuegbuzie y Johnson (2006: 57).

calidad tendrá la inferencia sobre un tema si nos basamos en un recuento de palabras que no considera el contexto discursivo en el que están inscriptas? Estos problemas de *conversión* pueden hacer que al cuantitativizar resultados cualitativos no se logren meta inferencias de calidad; ésa es la amenaza a conjurar.

Dado que el “bilingüismo” es la solución que aquí se propone, terminemos repasando otra propuesta que intenta reunir en términos comunes los lenguajes cuanti y cualitativo (Sale y Brazil, 2004; citados en Bryman, 2005):

- Valor de verdad = validez interna + credibilidad
- Aplicabilidad = validez externa/generalización + transferibilidad
- Consistencia = fiabilidad + dependabilidad
- Neutralidad = objetividad + confirmabilidad

En definitiva, más allá de las pistas que otorgan las cuestiones terminológicas, de lo que se trata es de saber cómo se evalúa la calidad de un estudio con MC, que debe otorgar conclusiones pertinentes y que no hubieran sido alcanzadas con los abordajes tradicionales por sí solos. Es cierto que la propia combinación debe ser iterativa, multiplicadora, dinámica, flexible, abierta. Pero aunque la investigación no sea enteramente replicable por el peso de las contingencias, no hay excusas para dejar de dar cuenta del proceso de investigación en un registro exhaustivo, ya que es la forma de justificar las inferencias realizadas.

Para terminar, atendamos los desafíos de aquellas investigaciones de MC en las cuales las conclusiones, aunque parezcan haber conjurado las amenazas a la validez, muestran divergencias entre sí.

5. Mayor complejidad en la investigación, mayor probabilidad de conclusiones conflictivas

Una de las consecuencias más interesantes de utilizar diseños de MC es que con relativa frecuencia nos encontramos con conclusiones que parecen oponerse (Slonim-Nevo y Nevo, 2009). Buscar reconstituir la coherencia o la interpretación “correcta” no es la única opción, aunque haya sido la más frecuentada.

Recientemente se ha revalorizado la posibilidad de contemplar los resultados conflictivos, entendiendo que pueden dar cuenta de la complejidad de un fenómeno aunque en primera instancia parezcan errores (Arnon y Reichel, 2009; Slonim-Nevo y Nevo, 2009). En cualquier caso, esta decisión debiera

estar sustentada teóricamente y meditada en cada investigación específica, sopesando la fuerza de las inferencias hechas, el proceso de implementación de cada técnica, las amenazas a la validez detectadas en cada componente y los posibles anclajes teóricos de cada conclusión, así como los objetivos científicos y prácticos de la investigación.

El de la coherencia entre conclusiones derivadas de abordajes diversos es un debate informado por otro: el de la calidad de los datos y de las inferencias que se hacen. Una posición posible recomienda que “las interpretaciones sean coherentes una con otra [ya que] un criterio importante para evaluar la calidad, validez inferencial y credibilidad de un estudio de métodos combinados es la medida en que las metainferencias, o interpretaciones derivadas de dos conjuntos de hallazgos sean consistentes” (Slonim-Nevo y Nevo, 2009: 110). Desde esa posición, la coherencia de las conclusiones se presenta en ocasiones como la prueba de que utilizando MC se pudieron eliminar los sesgos respectivos a cada abordaje cuando se usan por separado (Vitale, Armenakis y Field, 2008). Pero ya se dijo que los resultados conflictivos⁸ han sido revalorizados.

Además de la complejidad del objeto y lo inevitablemente parcial del conocimiento científico, hay muchos motivos por los cuales puede haber conflictos, como problemas en la investigación o errores; o por ejemplo, que las decisiones de muestreo en lo cualitativo, basadas en lo teórico y no generalizables estadísticamente a otras poblaciones, no hayan sido correctamente interpretadas; o que el tiempo que pasó entre una medición y otra, en un estudio longitudinal, haya afectado de forma no deseada las condiciones de la medición. Sucede que la revaloración de los resultados conflictivos se basa en que, aun solucionando todos estos problemas, las diferencias pueden seguir existiendo. Y de hecho, la mayoría de los trabajos con MC suelen encontrar cierta distancia, esperable (a partir de recoger adrede puntos de vista disímiles) o no tanto, entre los datos recogidos desde una y otra metodología. Es de primera importancia la conclusión de Bryman (2005), tras revisar más de 200 artículos y entrevistar a los investigadores en MC, en relación a que poco importan los verbos a usar (“integrar” resultados, por ejemplo) ya que la metáfora más apropiada para combinar resultados en MC es la de una *conversación*. En cualquier conversación se construye el acuerdo a partir de cierto conflicto mínimo y una base de acuerdo.

⁸No se usa la expresión “contradictorios”, ya que una contradicción implicaría estrictamente choque lógico entre un enunciado que se afirma y niega a la vez: *llueve y no llueve*. Tampoco “inconsistencias”, que es un término vinculado a la lógica filosófica y a la teoría de la argumentación.

Así, los resultados conflictivos pueden ser integrados en un marco en el que sea válida la existencia de aspectos disonantes de un fenómeno complejo, cruzado por múltiples perspectivas. Si pueden integrarse, claro, es porque el proceso no es de acumulación ni suma, sino de articulación (Conde, 1987). Para articular conclusiones conflictivas nuestro esquema conceptual estará informado por decisiones teóricas que tienen relación con las opciones metodológicas que hemos tomado en el proyecto. No puede decirse que haya un criterio fijo para interpretar los resultados, sino que esta articulación estará guiada por los criterios específicos de las teorías en juego y por principios lógicos generales que hacen razonable a una explicación. Según estas decisiones, podemos distinguir entre un sinsentido insoportable y ciertos conflictos *plausibles* (Tashakkori, Brown y Borghese, 2009). De eso se trata.

En otras palabras, descartar una síntesis *agregativa* en pos de una síntesis *interpretativa* (Voils *et al.*, 2008; Dixon-Woods, 2005), sabiendo que en definitiva los resultados pueden ser confirmatorios, divergentes o complementarios, pero en todos los casos se sintetizan (¡para eso el trabajo es con MC y no con varias investigaciones independientes!) y tal síntesis se debe lograr de una u otra manera.

En ocasiones, el conflicto es sólo aparente. Por ejemplo, cuando la autoevaluación que hacen las personas de su lugar en la estratificación social vertical no coincide con el puesto que le adjudicaríamos desde cierta teoría de la estratificación. Esta diferencia resulta perfectamente válida y coherente con la complejidad del fenómeno tal como lo concebimos desde la teoría (pongamos por caso, la familia de teorías basadas en la disonancia entre estructura y *mundo de la vida* en sociología). Simplemente, la justificación de esta complementariedad y las posibles debilidades de diseño deben estar a la vista.

Reexaminar los datos o transformarlos es otra opción importante cuando existen conclusiones conflictivas, así como el diseño de una nueva fase de la investigación; también se ha propuesto, en términos más prácticos (ya que transformar y reexaminar datos implica asumir más costos de los previstos) incluir evaluaciones o auditorías que chequeen la *calidad inferencial*⁹ (Teddlie y Tashakkori, 2009).

⁹ Las preguntas que pueden guiar tal proceso serían: ¿son creíbles las explicaciones?, ¿se trasladaron a decisiones de diseño los elementos del marco teórico?, ¿hubo resultados concretos de la investigación y eran los que se esperaban?, ¿hay consistencia de estos resultados con lo que se establece en la literatura?, ¿los resultados admiten otras explicaciones plausibles?, ¿son las diferentes inferencias consistentes entre sí y consistentes con el análisis de los datos? Cuando se usa en este sentido amplio, la *inferencia* tiene sentido similar a *validez* (Teddlie y Tashakkori, 2009).

La propia integración de resultados es entonces compleja en MC; hablar de integración interpretativa, supone ampliar la reflexividad. De hecho, el énfasis en la interpretación de los resultados, más que una contribución novedosa a nuestros actuales problemas, es parte de la herencia metodológica que poseemos, en gran medida desde lo cualitativo.

En definitiva, los problemas vinculados a la integración de resultados en MC no son tan específicamente distintos a la integración de resultados en otras investigaciones. Posiblemente cuando termine de consolidarse una masa crítica importante de investigadores en MC, que tejan relaciones entre la práctica de investigación y la reflexión metodológica, la tarea resultará menos problemática.

En esa construcción, los nuevos diseños combinados se beneficiarán del “bilingüismo” como camino privilegiado para discutir aspectos de validez; es un procedimiento (apropiado para mejorar la calidad de nuestra investigación desde un marco de MC) que implica necesariamente una negociación de sentido, sobre pautas que deben someterse a una evaluación sobre la validez de toda la investigación.

Sucede que el marco desde el cual evaluar resultados de investigación ya no podrá construirse sino desde una reflexividad ampliada. Ampliada a la combinación de perspectivas epistemológicas, pero también a la relación de ida y vuelta entre epistemología, teoría y métodos. Esa relación adoptará una forma específica en cada caso, pero precisamente para que esa adaptación sea posible, son necesarios criterios abstractos y consensuados entre la comunidad de investigadores para evaluar la validez de las investigaciones. La riqueza de las alternativas de diseño que han venido surgiendo se complementará así con exigencias de rigor metodológico que maximicen su potencial innovador.

Recibido: abril, 2010

Revisado: julio, 2010

Correspondencia: Programa de Población/Unidad Multidisciplinaria/Universidad de la República/Av. Constituyente 1502/CP 11300/Montevideo/Uruguay/teléfono: +5982 4136400/correo electrónico: ipardo@fcs.edu.uy

Bibliografía

Alise, Mark y Charles Teddlie (2010), “A Continuation of the Paradigm Wars? Prevalence Rates of Methodological Approaches Across the Social/Behavioral Sciences”, *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 4, núm. 2, pp. 103-126.

- Alonso, Luis Enrique (1998), *La mirada cualitativa en sociología*, Madrid, Fundamentos.
- Alvira Martín, F. (1983), “Perspectiva cuantitativa-perspectiva cualitativa en la metodología sociológica”, *Revista Española de Investigación Sociológica*, vol. 22, pp. 53-75
- Arnon, Sara y Nirit Reichel (2009), “Closed and Open-Ended Question Tools in a Telephone Survey About ‘The Good Teacher’: An Example of a Mixed Method Study”, *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 3, núm. 2, pp. 172-196.
- Beltrán, Miguel (1986), “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza.
- Bericat, Eduardo (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona, Ariel Sociología.
- Bryman, Alan (2005), “Why do we need mixed-methods? Should we differentiate integration versus mixed-methods?”, ponencia del coloquio *Mixed-Methods: Identifying the Issues*, organizado por el Research Methods Programme (2002-2007), Universidad de Manchester (Reino Unido), 26 de octubre.
- Campbell, D. y J. Stanley (1963), *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*, Boston, Houghton Mifflin Company.
- Conde, Fernando (1987), “Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas”, *Revista Española de Investigación Sociológica*, vol. 39, pp. 213-224.
- Cortés, Fernando (2008), “Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa”, en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha (eds.), *Método científico y política social: a propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales*, México, El Colegio de México, pp. 27-58.
- Creswell, John (2009), “Editorial: Mapping the Field of Mixed Methods Research”, *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 3, pp. 95-108.
- Creswell, John y Vicki Plano-Clark (2009), “Conducting Mixed Methods Research and the Practice of Research”, Workshop at the Mixed Methods Conference, Harrogate-Leeds.
- Dellinger, Amy B. y Nancy L. Leech (2007), “Toward a Unified Validation Framework in Mixed Methods Research”, *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 1, núm. 4, pp. 309-332.
- Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (1994), *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Sage.
- Dixon-Woods, M. (2005), “Integration of research based on mixed-methods”, ponencia en el coloquio *Mixed-Methods: Identifying the Issues*, Manchester (Reino Unido), Universidad de Manchester, 26 y 27 de octubre.
- Errandonea, Alfredo y Marcos Supervielle (1986), “El lugar de las técnicas cualitativas”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 7, pp. 59-70.

- Feyerabend, Paul (2000), *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Tecnos.
- Gliner, J. y G Morgan (2000), *Research Methods in Applied Settings: An Integrated Approach to Design and Analysis*, Mahwah, Erlbaum.
- Greene, Jennifer (2008), "Is Mixed Methods Social Inquiry a Distinctive Methodology?", *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 2, núm. 1, pp. 7-22.
- Greene, Jennifer C., Valerie J. Caracelli y Wendy F. Graham (1989), "Toward a Conceptual Framework for Mixed-Method Evaluation Designs", *Educational Evaluation and Policy Analysis*, vol. 11, pp. 255-274.
- Hall, Bronwyn y Kirsten Howard (2008), "A Synergistic Approach: Conducting Mixed Methods Research With Typological and Systemic Design Considerations", *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 2, núm. 3, pp. 248-269.
- Irwin, Sarah (2006), "Combining data, enhancing explanation", documento de trabajo del grupo Real Life Methods, Universidad de Manchester (Reino Unido), julio.
- Johnson, Burke y Anthony Onwuegbuzie (2004), "Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come", *Educational Researcher*, núm. 33, pp. 14-26.
- Katsulis, Yasmina (2003), "Mixed Methods: Theory and Practice", documento del Center for Interdisciplinary Research on AIDS, Methodology and Biostatistics Seminar, New Haven (Connecticut), Yale University, 25 de septiembre.
- Mason, Jennifer (2006a), "Mixing Methods in a Qualitatively Driven Way", *Qualitative Research*, vol. 6, pp. 9-25.
- Mason, Jennifer (2006b), "Six strategies for mixing methods and linking data in social science research", documento de trabajo del grupo Real Life Methods, Universidad de Manchester (Reino Unido), julio.
- Maxwell, Joseph (1992), "Understanding and Validity in Qualitative Research", *Harvard Educational Review*, vol. 62, núm. 3, pp. 279-300.
- Miles, Matthew y Michael Huberman (1984), *Qualitative Data Analysis: A Sourcebook of New Methods*, Newbury Park, Sage.
- Murphy, Raymond (2006), "La internalización de la naturaleza autónoma en la sociedad", *Papers*, vol. 82, pp. 11-35.
- Onwuegbuzie, Anthony (2000), "Positivists, Post-Positivists, Post-Structuralists, and Post-Modernists: Why Can't We All Get Along? Towards a Framework for Unifying Research Paradigms", ponencia presentada en la Annual Meeting of the Association for the Advancement of Educational Research, Ponte Vedra (Florida), 18 de noviembre.
- Onwuegbuzie, Anthony y Burke Johnson (2006), "The Validity Issue in Mixed Research", *Research in the Schools*, vol. 13, núm. 1, pp. 48-63.
- Onwuegbuzie, A., A. Witcher, K. Collins, J. Filer, C. Wiedmaier y C. Moore (2007), "Students' Perceptions of Characteristics of Effective College Teachers: A Validity Study of a Teaching Evaluation Form Using a Mixed-Methods Analysis", *American Educational Research Journal*, vol. 44, pp. 113-160.
- Pardo, Ignacio (2008), "Feyerabend, la inquietante desmesura", en J. Rasner (comp.), *Ciencia, conocimiento, subjetividad*, Montevideo, CSIC.

- Sayer, Andrew (1992), *Method in Social Science: A Realist Approach*, Londres, Routledge.
- Slonim-Nevo, Vered e Isaac Nevo (2009), "Conflicting Findings in Mixed Methods Research: An Illustration From an Israeli Study on Immigration", *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 3, núm. 2, pp. 109-128.
- Spratt, Christine, Rob Walker y Bernadette Robinson (2004), *Mixed research methods*, Vancouver, Practitioner Research and Evaluation Skills Training (PREST)/Commonwealth of Learning, módulo A5.
- Tashakkori, Abbas y Charles Teddlie (2003), *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Sciences*, Thousand Oaks, Sage.
- Tashakkori, Abbas y Charles Teddlie (1998), *Mixed Methodology: Combining qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks, Sage.
- Tashakkori, Abbas, Lisa Brown y Peter Borghese (2009), "Integrated Methods for Studying a Systemic Conceptualization of Stress and Coping", en K. M. T. Collins, A. J. Onwuegbuzie y Q. G. Jiao (eds.) (en prensa), *Toward a broader understanding of stress and coping: Mixed methods approaches*, Greenway, Information Age Publishing.
- Teddlie, Charles y Abbas Tashakkori (2009), *Foundations of Mixed Methods Research. Integrating Quantitative and Qualitative Approaches in the Social and Behavioral Sciences*, Thousand Oaks, Sage.
- Teddlie, Charles y Fen Yu (2007), "Mixed Methods Sampling: A Typology With Examples", *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 1, núm. 1, pp. 77-100.
- Verd, Joan y Pedro López (2008), "La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo", *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 16, pp. 13-43.
- Vitale, Dean C., Achilles A. Armenakis y Hubert S. Feild (2008), "Integrating Qualitative and Quantitative Methods for Organizational Diagnosis: Possible Priming Effects?", *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 2, núm. 1, pp. 87-105.
- Voils, Corrine I., Margarete Sandelowski, Julie Barroso y Victor Hasselblad (2008), "Making Sense of Qualitative and Quantitative Findings in Mixed Research Synthesis Studies", *Field Methods*, vol. 20, núm. 1, pp. 3-25.
- Wolcott, Harry (1990), "On seeking—and rejecting—validity in qualitative research", en E. Eisner y A. Peshkin (eds.), *Qualitative inquiry in education: The continuing debate*, Nueva York, Teachers College Press, pp. 121-152.

